

EL SEMANARIO.

PERIÓDICO INSTRUCTIVO, RECREATIVO Y DE INTERESES GENERALES.

REVISTA TEATRAL.

VALE 10 CS. EL NÚMERO.

San José, junio 23 de 1887.

PARA LOS SUSCRITORES, 5 CS.

Dr. JOSÉ GODOY,
REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE.

ADMINISTRADOR,
VICENTE LINES.
LIBRERÍA ESPAÑOLA.

EL ANILLO DE HIERRO,

3ª DE LA TEMPORADA.

2ª DEL ABONO A.

REPARTO

Margarita	...	Sra. Celimendi
Ledia	...	Cavaletti
Rodolfo	...	Sr. Monjardin
Williams	...	Jimenez
Ramón	...	Abella
Tiburón	...	Iglesias
Rutilio	...	Vila
Notario	...	Núñez

(ARGUMENTO).

ACTO PRIMERO.

La acción se supone en las costas de Noruega, á fines del siglo XVIII.

Representa la escena una aldea, en las orillas del mar.

Al levantarse el telón, un grupo de mujeres y hombres esperan con ansiedad la llegada de los pescadores, que vienen y distribuyen la pesca entre la gente de la aldea.

Margarita, (*Celimendi*), hija del conde William Belfort, llega acompañada de su aya Ledia (*Cavaletti*), su única inseparable amiga y confidente.

Ama con idolatría la noble Margarita á un humilde pescador de aquellas playas, cuyo oscuro nacimiento y demás circunstancias, hacen temer con razón á

la vieja Ledia las consecuencias del enojo que pueden despertar en su noble señor, al ser descubiertos semejantes amoríos.

Aguardando están las dos la llegada del amante Rodolfo (*Monjardin*), cuando aparece ante ellas un español llamado Tiburón (*Iglesias*), conocido de Ledia, el cual es un valiente tuno que profesa á Rodolfo una sincera amistad y un vivísimo cariño. Este trae una carta de aquél para su amada, en la que le participa que un ermitaño que allí habita, trata de hacerle una importante revelación.

Abstraída aún en la lectura de esta carta, Margarita es sorprendida por su padre, el conde William Belfort (*Jimenez*), que proyecta el matrimonio de su hija con Rutilio Guálter, barón de Sn. Marcial (*Vila*), apasionado y desdeñado por ella, y por lo mismo siempre persistente en su propósito de hacerla suya, lo que trata de conseguir por medio de un importante secreto que posee, y con el cual tiene encadenada la voluntad del padre de su desdeñosa adorada.

Rutilio, que tiene conocimiento de los amoríos de Margarita con Rodolfo, hácelo saber á William, que indiferente primero y sorprendido después, acaba por convencerse de la verdad, al encontrar casualmente la carta que Margarita había arrojado al suelo en el momento de ser sorprendida por él en su lectura.

Ciego de ira el pobre señor por lo que acaba de descubrir, y aguijoneado más y más por el desdeñado Rutilio, trata de vengar la ofensa que se le hace, en el

pobre pescador que tanto arrojo demuestra, cuando se encuentra inesperadamente á la enamorada Margarita en los brazos de Rodolfo, jurándose eterno amor.

El momento es decisivo; la vida del favorecido amante peligra desde luego, y al recibir Rodolfo la saña de los celos de Rutilio, entre el cuerpo de la víctima y el acero levantado, se interpone de improviso el ermitaño Ramón (*Abella*), que con una sola palabra suya anonada por completo al altivo san Marcial, puesto que acaba de reconocer en él un antiguo personaje, autor de un crimen espantoso que se relaciona con la vida de Rodolfo, y que él es el único que conoce.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa un salón en el castillo de Belfort.

Así los señores como la servidumbre del castillo, no tienen otra preocupación que lo que pueda sobrevenir por el incidente de haber sido sorprendida Margarita en sus ocultos y desiguales amoríos.

Rutilio, lleno de celos y firme en su propósito de hacer sucumbir á sus pies el desden de Margarita, llega hasta concebir el horroroso plan de asesinar á Rodolfo. De semejante intentona queda encargado Tiburón, que ha entrado á formar parte de la servidumbre del conde, y que por salvar á Rodolfo finge aceptar la comisión de que le encarga el desdeñado barón.

William, que teme sacrificar á su hija al hacerla esposa de Rutilio, quiere deshacer el compromiso contraído con éste de hacerla suya; pero el barón de san

Marcial, le amenaza de nuevo con el secreto que posee, y del cual depende la ignominia y la muerte de Belfort, y éste se ve atormentado por la lucha que sostiene.

Margarita y Rodolfo vuelven á verse, á pesar del peligro que corren en semejante entrevista, y renuevan con más fe y ardor que nunca sus apasionados juramentos.

Rutilio exige por última vez á William la ambicionada mano de su hija, y como éste resistiese aún, le amenaza con hacer pública la fatídica prueba que él conserva del ignorado crimen que ha de costarle su vida.

Margarita, oculta tras un tapiz se apercibe de la acusación, y por salvar á su padre, con heroica generosidad, se presenta á ofrecer á Rutilio la mano que solicita.

Dispuesta la ceremonia del enlace, al firmarse los contratos, Rodolfo, con el corazón destrozado y apurando la hiel del desengaño, se presenta ante la asombrada concurrencia brindándose como testigo de la boda.

El Ermitaño se presenta á tiempo para impedir que Rodolfo sea aprehendido, como se ha ordenado, y el pobre pescador abandona la escena, después de maldecir la traición de Margarita, dejando á ésta, perdido el conocimiento, en los brazos de su hijo.

ACTO TERCERO.

Continúa la escena en el castillo de Belfort.

Rutilio, dueño ya casi de Margarita, caricia el proyecto de irse á lejanas tierras, por el temor que conserva al Ermitaño, á quien no ha reconocido, más que nada y por alejar á aquél, de Rodolfo.

Margarita no olvida un instante su antiguo amor, y abrumada por el inmenso sacrificio que por salvar á un padre llevó á cabo, llora con desesperación la tristeza de su suerte.

A los fulgores del relámpago, y en medio de una tempestad desencadenada, vese á Rodolfo á horcajadas en una de las ventanas del palacio, que ha logrado escapar con el firme propósito de darle la

muerte á la que él cree que le ha engañado pérfidamente.

En tan angustiosa entrevista son sorprendidos los antiguos amantes, por el conde William y el Ermitaño, quienes vienen en busca de Margarita.

Trata de saber el conde la procedencia de un anillo de hierro, que encierra algún misterio para él y que Rodolfo puso en manos de Margarita como prenda de amor. El Ermitaño se dispone á satisfacer aquella curiosidad, pero en presencia de Rutilio.

Una vez reunidos allí, el Ermitaño empieza la terrible relación que acaba por hacer saber á todos, que el altivo barón de Sn. Marcial, había sido asesino de su antiguo amo, el padre de Rodolfo, y que intentó también asesinar á éste, arrojándolo al mar, para aprovecharse de su riqueza, muerte de que logró salvarlo el Ermitaño, á quien se creía perdido para siempre con el niño.

En consecuencia, Rutilio, descubierta ya, trata de huir por una escala de cuerdas que se rompe, ocasionándole la muerte, y Rodolfo, reconocido como el único heredero del conde Ramiro Star, recibe en sus brazos á su adorada Margarita y ambos amantes son bendecidos por su oculta providencia, el Ermitaño Ramón.

(De La Revista Teatral)

REVISTA.

Anoche tuvo lugar la audición por segunda vez de la preciosa zarzuela «El Salto del Pasiego», repetición que nos agradó, para poder apreciar mejor la música tan bella, como original y el mérito de los artistas que componen la compañía.

Hoy, pues, confirmamos la opinión que emitimos en el número anterior sobre cada uno de dichos artistas, sintiendo no poderlos ocupar aún de la triple característica que se ha visto obligada á desempeñar; pero en la función entrante, en que hará el de Ledi, la novia de Tiburón en la magnífica zarzuela «El anillo de hierro»

ya tendremos oportunidad de dedicarle algunos renglones.

Si bien la concurrencia no fue tan numerosa como la noche del domingo, el entusiasmo fué mayor, y más repetidas las ovaciones á las señoras Celimendi y Fernández y los señores Monjardín, Abella, Jiménez, Iglesias y Vila, que mantuvieron el interés durante la representación.

Apesar de aquejar á la Celimendi una fuerte jaqueca, el público no se apercibió de ello, pues su voluntad y su arte vencieron á la naturaleza, y hasta estuvo mejor que en la otra función.

Es indudable que lo que revela al verdadero artista, no es el haber sido agrado por la Providencia con una buena voz ó ser sólo un buen actor, sino el conocimiento íntimo y profundo de todos los elementos que concurren á su arte. No hay cantante que no tenga aptitud para desempeñar su cometido, cuando está bien; pero el que se llame artista, debe estar siempre en disposición de desplegar ante el público sus facultades artísticas, obligando á su naturaleza á doblegarse ante las exigencias del arte.

No puede pedirse más á una compañía que cuenta con un famoso cuarteto y con otras partes tan sobresalientes, á lo que se añade un coro compacto de excelentes voces, y hábiles actores, y aún pudiéramos agregar bailarines, pues dieron prueba de ello, y á un maestro que sabe conducir tan acertadamente.

No terminaremos sin un aplauso á la orquesta que se portó muy bien.

ORQUESTA.—La colonia penitenciaria francesa de Numea, en la Nueva Caledonia, posee una orquesta de forzados que según parece es la mejor de toda la Océania.

El jefe de dicha orquesta es un antiguo músico de la Opera de París, condenado á trabajos forzados á perpetuidad por homicidio. Dos veces por semana, el jueves y el domingo, la referida orquesta se hace oír en la plaza central que

es el punto de reunión de las autoridades oficiales y de los negociantes de la ciudad.

Las diferentes piezas que forman el programa de estos conciertos, pertenecen todas á la música clásica.

2º ACTO.

DE EL SALTO DEL PASIEGO.

El racconto de baritono.

CHINCHILLA Sonaba la media noche de la villa en el reló, y en las solitarias calles todo era sombra y pavor.

CLEMENCIA. Es un trozo de comedia de don Pedro Calderón.

CHINCHILLA. A EL MEDICO DE SU HONRA semeja mi relación.

JULIAN. [Ya no hay duda, me conoce. El infierno lo abortó!]

CHINCHILLA. En la puerta de mi casa, ruido suena el aldabón. "Quién?" El médico corriendo. —Para quién?—Presto, doctor, que se muere el pobrecito. Que no le alcanza la Ucción. —Pues decide que se espere que ya acudo á su favor.—

Y el lecho dejando de dulce calor, me lanzo á la calle cual rayo veloz! Apenas el pie pongo en el portal, siento sobre mi pecho frío un puñal.

Voz que al mundo da espanto me dice:—Ten! Yo tan humilde súplica fino nestó. Una venda en los ojos luego senti, y en un coche corritos meció Madrid.

CLEMENCIA. Jesús!

CHINCHILLA. Duquesa!

CLEMENCIA. Qué horrible es eso!

CHINCHILLA. Se pone mala?

CLEMENCIA. Agua, agua presto!

CLEMENCIA. No es nada.

DUQUE. Signo.

JULIAN. No, que sus nervios...

CHINCHILLA. Prestad oído, que va de cuento. Subimos una escalera, mi venda arrancar senti, y en rico lecho espirando un enmascarado ví. También la faz encubrian los que á su lado miré. El enfermo joven era y aletargado le hallé. Con avidéz lo registro, y al cerciorarme del mal, en las mareas de su ropa ví una corona ducal. En su cuerpo la ponzoña su horrible setfo grabó. —Don Julián se pone malo! Agua! agua, por favor!

JULIAN. Estoy bien! [Doctor maldito! Mal reprimo mi temor.]

CLEMENCIA. [En su vista inquieta y vaga se refleja su pavor].

DUQUE. [Esa historia, apesar mio, roba toda mi atención]

CHINCHILLA. [De aquel crimen el misterio ya á mis ojos se aclaró].

"Este joven sucumbe á un [veneno] —al punto exclamé.— "Recetar necesito al instante: tintero y papel!"

—El puñal con quien hice a [mistades momentos atrás, con gentil donosura en mi pecho volvióse á posar. "Un veneno que buella no deje vais á recetar." —dijo un hombre.— Más vos estais malo, señor don Julián.

JULIAN. No.

CHINCHILLA. Lo dejo.

CLEMENCIA. Seguid.

DUQUE. Si!

CHINCHILLA. Ya sigo. Helado quedé, y temblando y desesperado me al fin receté.

CLEMENCIA. Jesús!

DUQUE. Cielos!

CHINCHILLA. "Su efecto es tardio, más cierto será. Una gota no más por mañana al triste le dá." La venda me pohen, el coche rató, y al lecho me torné de dulce calor.

CLEMENCIA. Fúisteis asesino!

CHINCHILLA. Duquesa, por Dios. —A ver ese pulso? —A ver, duquesa, vos.

JULIAN. [Yo tiemblo!]

CHINCHILLA. [Le vende su atroz pulsación. —Esto es el enfermo. He hallado á los dos].

CLEMENCIA. [De Julián el semblante revela horrible temor. Otra duda que el alma me [hieja asalta á mi amor.]

JULIAN. [En las manos ca: de este ne: cautela y valor! El castigo, el oprobio, el desprecio me esperan sino.]

DUQUE. [El misterio feroz de esa [toria me causa pavor. En un sueño de horrible me [moria ni meante lo ví].

CHINCHILLA. [Has echado con celo el an: cual buen pescador. Bien, Chinchilla! Este pez [en su anhele el celo mordia].

SOLUCIONES

á los pasatiempos anteriores.

Churada.

Fábula.

ADIVINANZA.

La bola de villar.

DECORACIONES—En el número anterior omitimos dar nuestro parabién al tenor cómico Iglesias, como pintor: hoy pues, debemos consignar que la novedad que se observa en las decoraciones, ha sido producida por tan distinguido artista. Sólo su hábil mano, pudiera haber revivido tanto estafermo como se encierra en el Teatro.

RETRATO—Nos acaba de manifestar el Sr. Rudd, que hace dos días llevaron á su fotografía un perrito de las señas del que se le extravió á la graciosa Enriqueta, para que sacara su estampa, como así lo hizo. Dice que lo llevaba una Sra. escuálida, de ojos hundidos, de nariz bastante roma, de mirada traicionera, y que observó usaba un calzado de los que acaba de recibir G. Herrero y C^{ta}, y que cuando el perro miraba á la que hacía las veces de dueña, ladraba, por lo que tuvo que suplicarle que se ocultara mientras sacaba el retrato—La referida Sra. compró también el negativo, así es que no queda traza alguna en la fotografía.

VERDI.—Para formarse una idea de la popularidad del repertorio de Verdi basta saber que durante la última estación, *Aida* ha sido cantada en París, Monte Carlo, Palermo, Savona, Bruselas, La Haya, Amsterdam, Ginebra, Budapest, Agram, Lemberg, Moscov, Odessa, Palma de Mayorca, Alejandría, Alger, Filadelfia, Chicago, Cincinnati, Boston y San Luis. *Un Ballo in Maschera* ha sido cantado en doce teatros; *El Trovador* en treinta teatros; *Hernani* en treinta y cinco; *Rigoletto* en treinta y nueve, y *La Traviata* en cuarenta y cinco.

Criptografía.

aaaaaecccczdddflmnnnvrp.

Con las letras anteriores fór-
mese un nombre y apellido de u-
na actriz.

Charada.

Signo músico os daré
en *primera* por delante:
de una sola consonante
mi *segunda* formaré:
igual á santo pondré
mi *tercera*; y en *total*
resultará un ave tal,
que en sus colores bonita,
y en su manjar exquisita
merezca ser plato real.

Enigma.

¿Qué carne es aquella que no es carne?
¿Qué pan es aquel que no es pan?
¿Qué agua es aquella que no tiene agua?
¿Qué puerta es aquella que no es puerta?
¿Qué río es aquel que no es río?
¿Qué sal es la menos sabida?

DEBÚT.—En el teatro nacional
de la Opera de París debutó el 6 del
actual en el papel de Chimena del
Cid, de Massenet, y obtuvo un
éxito tan lisonjero como bri-
llante, la simpática artista ameri-
cana, Mlle Ada Adiny. Su figu-
ra hermosa y arrogante y su a-
gradable voz produjeron excelen-
te efecto en el escogido público
de la Opera.

Mlle Adiny, no sólo ha demos-
trado que es una cantante nota-
ble, sino que además da pruebas
de ser excelente artista en cuan-
to á la acción y al sentimiento.

Así es el mundo.—Los france-
ses no pueden perdonar á Wag-
ner la pequeñez de ánimo de que
dió pruebas entonando un himno
de triunfo al ver á la Francia
vencida y humillada. Aun cuan-
do su música fuera mejor de lo
que en sí es, el público francés
hallaría motivos para silbar al
autor.

No es de extrañar, pues, que
su Lohengrin, cantando en el de
Edén de París, sólo tuviera una
fudición.

RECIBIMIENTO.—Los célebres
artistas Sres. Tamagno y Maurel
han sido recibidos en audiencia
particular por la Reina de Italia y
han cantado diversos trozos, sien-
do acompañados al piano por el
maestro Vera.

OBRA MAESTRA.—El *Miserere*
del maestro Rota que acaba de ser
ensayado en la Catedral de Trieste,
es según dicen una obra maestra.

SE PARECE AL DE NUESTRA CA-
TEDRAL.—El órgano del templo de
los Mormones en *Great Salt Lake-
City*, recientemente terminado es
el más grande que existe en la
América del Norte.

Ha sido construido por un sue-
co llamado Nils Johnson, que per-
tenece á la secta en cuestión. Se
compone de tres mil tubos ó caño-
nes, cincuenta y siete registros y
tres teclados.

He aquí el cuadro de la compa-
ña que trabaja en el Teatro Covent
Garden, de Londres.

SOPRANOS: Mme. Albani, Mlle.
Ella Russel, Mille, Sandra, Mme.
Carolina de Cepeda, Mille, Ros-
sini, Mlle. Ponte, Mlles. Dani-
si, Florenza, Ortica y Medea Mei.

CONTRALTOS: Mlle. Olimpia
Guercia, Mlle. Irma Spagni, Mlle.
Dassi y Mme. Scalchi.

TENORES: Gayarre, A. d'Andra-
de, Figner, Ramisi, I. Corsi, Stagi,
Fille y Prevost.

BARÍTONOS: Devoyod, d'Andra-
de, Ughetti y Cotogni.

BAJOS: Señores Lorrain, Beltra-
mo, Povoleri, Devezzi, de Serini y
Campello.

BAJO CÓMICO: Señor Carbone.
DIRECTOR DE ORQUESTA: Signor
Bevignani.

MODAS.

Temporada de zarzuela.

PERIÓDICO CON

figurines y patrones
(ILUSTRACION DE LA MUJER).
50 centavos cada número.

HERRERO Y
C^{IA}

Últimas novedades para la presente temporada de
Zarzuela.
En esta acreditada casa de comercio, el público en-
contrará cuanto pueda necesitar á precios sumamente mó-
dicos y al alcance de todas las fortunas.

¡¡UNA GRANDE
INVENCION!!

La máquina de escribir de
HERRINGTON!

[HERRINGTON'S POCKET TYPE WRITER]

Es la más sencilla, la de
más fácil manejo y la más ba-
rata de todas las conocidas
hasta hoy.

PRECIO
\$-3, ORO AMERICANO.

F. TOLEDO.
423 W. 23 rd. St., N. York.

TEATRO MUNICIPAL

FUNCION

PARA EL DOMINGO 26.

4^ª DE LA TEMPORADA.

2. de abono.—Letra A.

Las Campanas de Carrion

Imprenta del "ALBUM," de Vicente Lines.